

Matilde Montoya ganó un lugar entre los médicos ilustres de nuestro país. Admirada por algunos y por otros, tachada de impúdica y "peligrosa innovadora". He aquí una historia de pasiones, ataques y revuelos. La mujer en el centro de la polémica.

Matilde Montoya

Mujer en terreno de hombres



Las piedras en el camino

Hace 123 años, el 24 de agosto de 1887, rodeada de estrictos profesores, amigos y también detractores, Matilde Montoya dio mucho de qué hablar al convertirse en la primera médica mexicana. Y es que en aquellos años, la carrera de medicina era terreno de hombres y no daba cabida a las mujeres; igual sucedía en otras profesiones.

Matilde nació en la ciudad de México en marzo de 1857. Dicen que su madre le transmitió la educación que había recibido en un convento, motivando así el interés de la hija en los estudios, tanto que al cumplir los 11 años, Matilde intentó presentar el examen para ser maestra, pero la rechazaron por ser menor de edad. Decidió entonces estudiar partería en la Escuela Nacional de Medicina, una especie de carrera técnica que impartían los médicos a finales del siglo XIX.

Afectada por un problema en los ojos y con su padre enfermo, Matilde tuvo que abandonar los estudios y se fue a vivir a Cuernavaca. Allí tuvo la oportunidad de atender un parto muy difícil, con tan feliz resultado, que el gobernador de Morelos la invitó a ejercer la partería, aunque se le pidió aprobar un examen ante médicos para que se le autorizara la atención de nacimientos. Pasó las pruebas con éxito.

Se mudó a Puebla, la tierra de su madre, donde ejerció la partería ganando prestigio. Sin embargo, poco después sus pacientes terminaron retirándose de ella, debido a una campaña de desprestigio impulsada por médicos que habían perdido parte de su clientela. Entonces Matilde se trasladó a Veracruz. Más tarde regresó a Puebla, donde se inscribió en la carrera de Medicina y fue ovacionada por las maestras en sus primeros exámenes públicos.

Debido a que volvió a ser blanco de crueles críticas, decidió estudiar en la Escuela Nacional de Medicina de la ciudad de México (antecedente de la actual Facultad de Medicina de la UNAM). No sería fácil. En aquel entonces la ley no prohibía a las mujeres estudiar, pero tenían grandes obstáculos para hacerlo. Matilde fue afortunada: algunos hombres, incluido el director de dicha escuela, le brindaron apoyo para enfrentar las dificultades.

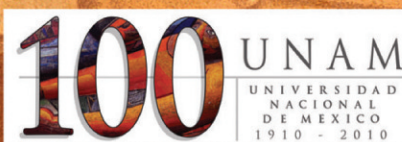
Durante el primer año de estudios, en la clase de anatomía, las críticas a Matilde se agudizaron: ¿cómo era posible que una mujer viera cadáveres de hombres desnudos delante de otros hombres! Para protegerse de las habladurías, la joven convenció al director de trabajar con el cadáver tapado; cuando era necesario destaparlo ella se encerraba sola a revisar el cuerpo.

Parecía imposible acallar las voces masculinas en contra de la presencia femenina en la medicina: una mujer jamás podrá convertirse en médica y mucho menos en cirujana! La sangre no está hecha para ellas, únicamente los varones pueden hacerlo!

Los hombres con estas ideas seguramente caerían de espaldas al ver lo que sucede en nuestros días. Al menos en la Facultad de Medicina de la UNAM, en el 2009, las mujeres representaron el 64% de los alumnos inscritos en la carrera de médico cirujano.

Fuente: Dra. Ana María Carrillo, estudiosa de la historia de la salud en México. Facultad de Medicina, UNAM.

Texto: Claudia Juárez
Diseño: Adolfo González



Esríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

En el marco del Año Internacional de la Biodiversidad 2010, te invitamos a **"La Milpa, baluarte de nuestra diversidad biológica y cultural"**, donde habrá exposiciones, talleres, música, muestra gastronómica y mucho más. Asiste del 21 al 23 de mayo, de 10 a 17 hrs. Explanada de la Biblioteca Central, Ciudad Universitaria. Entrada libre.

El apoyo de Porfirio Díaz

Tras cinco años de estudios y prácticas en hospitales, Matilde Montoya presentó su examen profesional. Fue un acto público al que asistieron profesores, compañeros, médicos y otros profesionistas, el secretario de Gobernación y hasta el presidente Porfirio Díaz. La presencia del gobernante fue vista por las mexicanas de finales del siglo XIX no sólo como un apoyo para Matilde, sino para que las mujeres pudieran seguir una carrera profesional.

Y aunque las críticas hacia Matilde persistieron, la mayoría de los periódicos destacaron que la primera médica mexicana era un ejemplo que debían seguir otras mujeres. Se decía que quedaba demostrado que la inteligencia pertenecía también a lo femenino. En conclusión: por primera vez se reconocía que las mujeres eran capaces de llegar hasta las carreras más difíciles.

Matilde tuvo dos consultorios en la ciudad de México, uno privado y otro donde atendía gratuitamente a los pobres, sobre todo mujeres. Hoy a 72 años de su muerte, muchas mexicanas logran concluir y ejercer una profesión, aunque el machismo y la discriminación siguen siendo obstáculos a vencer.



Director General: Dr. René Drucker Colín,
Coordinador de Medios: Ángel Figueroa,
Edición: Juan Tonda, Asistente: Mariana Fuentes,
Investigación: Xavier Criou,
Soporte Web: Aram Pichardo ©2010 DGDC-UNAM